



En nuestro primer encuentro del año he querido compartir esta bella historia; espero les guste y les haga reflexionar sobre lo importante que es dar a quienes lo necesitan. Ahora que este nuevo año comienza, tenemos por delante un largo camino donde podemos practicar el compartir con nuestros amigos. No importa si tenemos poco, a veces no se trata solo de algo material, basta una oración por los pobres, enfermos o necesitados, si la hacemos con los ojitos bien apretados y con mucha fe, siempre se cumple. ¡Ánimo, amiguitas y amiguitos!

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

Lo pequeño se hace grande

Por Giselle Grass Velazco

En cierto pueblito de la localidad de Betsaida, vivía un niño junto a sus padres y su abuelo, eran de origen humilde, gente bien sencilla. Aunque le gustaba ayudar a su papá y a su mamá en todo, no era muy diferente a cualquier otro niño de su edad. Disfrutaba mucho de escuchar historias contadas por los ancianos, que se reunían allá debajo de los árboles, cerca del lago donde cada día esperaba a su padre que volvía de la pesca, oficio que servía de medio de subsistencia para la familia.

Cierta vez, escuchó hablar de un joven Maestro, a quien todos seguían incondicionalmente, porque sin condiciones se relacionaba con todos y atendía desde las más grandes, hasta las más pequeñas de las necesidades. Oyó que andaba cerca y que sus historias eran de las mejor contadas, algo así como eternas enseñanzas de vida.

Una mañana, casi al alba, hora en la que se levantaba siempre para cargar el agua a su mamá que hacía panes de cebada, se enteró, camino a la fuente, que el joven Maestro, de quien había oído hablar y que anhelaba tanto conocer, estaba por los alrededores. De regreso con su mamá le pidió le dejara ir a ver al Maestro. La madre asintió y como el niño no quiso perder tiempo en el desayuno, le puso en sus manos una canastica con algo de comer para el camino.

Había en esa localidad un paraje bastante apartado y tranquilo, hasta allá llegó el Maestro seguido de muchos hombres y mujeres que ansiaban escucharlo.

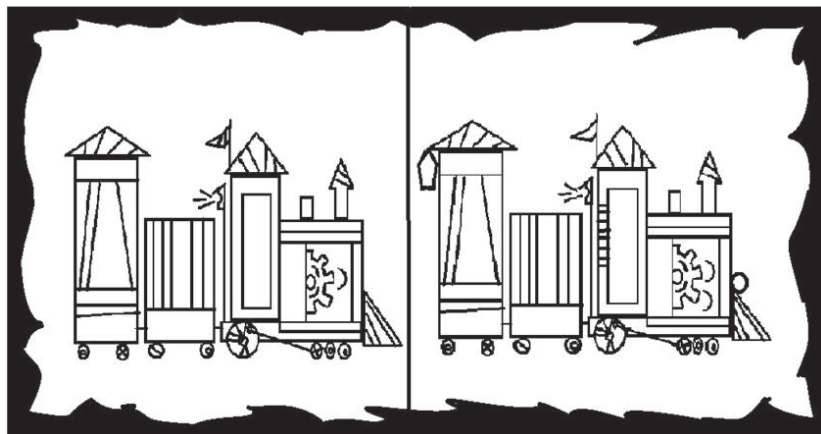
Cuando el joven hablaba, el corazón del niño se llenaba de tanto amor que le hacía perder el sentido del tiempo, tenía en su interior una mezcla rara de todos los sentimientos que, de golpe le llegaban al pecho y le llenaban los ojos de lágrimas, las que suavemente se deslizaban por su carita. ¡Cuánto amó a ese hombre de bellas maneras! “¿Cómo se llama? ¿Dónde vive? Yo quiero seguirle adonde vaya” “Dicen que se llama Juan, otros que Elías” “Jesús, se llama Jesús y es carpintero, viene de Nazaret”.

“Jesús de Nazaret, se tú mi amigo, déjame caminar a tu lado, soy tan pequeño, quiero hacer algo grande; pero no tengo nada que dar y todavía tengo mucho que aprender...”

Así andaba soñando cuando la mirada del Maestro se posó sobre él, nada más que en él, como si hubiera leído su mente y descubierto su deseo; en ese momento le vino un poco de vergüenza al sentirse descubierto y también un poco de hambre, ya habían pasado muchas horas sin que se diera cuenta. Notó que había todo un gentío, toda una muchedumbre que estarían igual de hambrientos, pero él solo tenía una merienda: cinco panes y dos peces. Sin pensarlo, caminó al frente y ofreció lo que trajo. Nunca supo cómo, pero lo que sucedió después nunca lo olvidaría. De la canastica pequeña salían panes y peces cada vez más y más, alcanzaba para todos; al final quedaron suficientes para llenar doce canastos. El niño saltaba y estaba muy feliz de haber ayudado; cuando se iba para su casa volvió la

lo más importante es: ofrecer ayuda al necesitado, fuerza al más débil, pan al hambriento, porque lo pequeño se hace grande.

Pasatiempo. Encuentra las 5 diferencias



					¹ C								
					²	A							
	³					R							
⁴						I							
	⁵					D							
					⁶	A							
		⁷				D							

Tojosa
El oro de la tarde
tiñe la copa
de una vieja yagruma
quieta y sedosa.

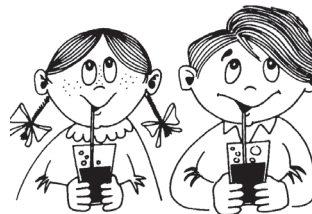
La tojosita llega,
pequeña, sola,
y su doliente arrullo
da su congoja.

Dora Alonso

ADIVINANZA

Entre guitarra y violín
Con trabajo me sostengo.

El contrabajo
(Autor: Jin Jara Bin)



¡Hasta la próxima!